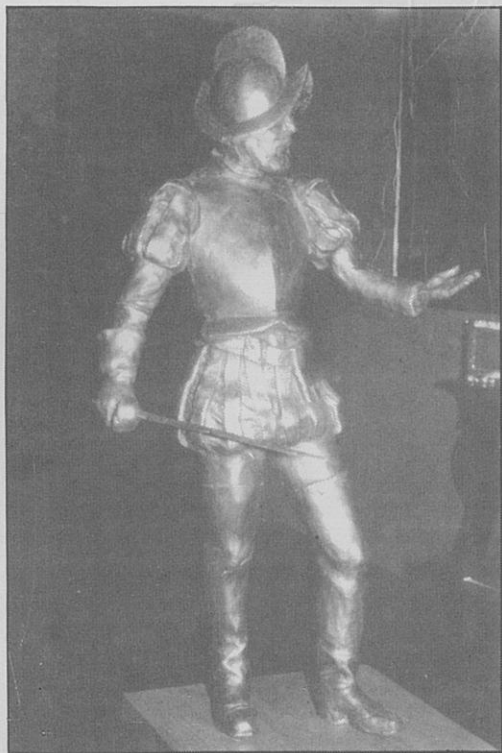


XXI COLOQUIOS  
HISTÓRICOS  
DE EXTREMADURA



---

Depósito Legal: CC-148-1996

Impriime: Gráficas Morgado, S.C.  
Carreras, 10 - Telef. 24 90 66 - CÁCERES

# INDICE

	<u>Página</u>
PORTICO .....	7
PROLOGO .....	9
ANGUIANO, Marina	
Las fiestas populares en Extremadura y México .....	11
ARRANZ CASTELL, Félix	
Como se viajaba a Extremadura antes de mediados del siglo IX hasta que, reinando en España Isabel II, se hicieron los ferrocarriles	15
Patología de la conquista de América .....	19
ARROYO MATEOS, Juan Francisco	
Monje alcantarino que fue obispo de Zamora, Badajoz y Coria ....	27
AYALA VICENTE, Fernando	
La dinámica político-social en Plasencia durante tres años de guerra (1936-1939) .....	37
CANCHO SANCHEZ, José María	
Aportaciones a la pequeña historia del cine en Cáceres .....	49
CARDENAS BENITEZ, María del Pilar	
Don Hernando Cortés y el Marquesado del Valle de Oaxaca: Un estudio diplomático del señorío indiano .....	53
CARRASCO MONTERO, Gregorio	
De joven a fraile, de fraile a santo .....	65
Ovando o la evangelización colateral .....	81

CILLAN CILLAN, Francisco	
El doctor Jerónimo Puerto .....	93
CONEJERO SANCHEZ, Pedro Luis	
Del nombre de Valdeobispo .....	99
DOMINGUEZ MORENO, José María	
Mitología extremeña. La diosa de la muerte .....	103
ENCINAS CERRILLO, Francisco	
Fray Vicente Valverde, obispo de Cuzco .....	115
FERNANDEZ SANCHEZ, Teodoro	
Apuntes históricos sobre el convento de Carmelitas Descalzas en Plasencia, 1628-1965 .....	121
Tirso de Molina y Trujillo .....	125
Manuscritos del siglo de oro en Trujillo .....	131
FUENTES BAJO, María Dolores	
Trujillo y América, América y Trujillo .....	137
GALAN SERRADILLA, José	
Pro Fide .....	147
GARCIA-MURGA ALCANTARA, Juan	
Iconografías trujillanas del siglo XVI .....	159
GONZALEZ CORDERO, Antonio	
Excavaciones arqueológicas realizadas durante siete años en la comarca de Trujillo .....	163
GUTIERREZ MACIAS, Valeriano	
Pedro Cieza de León, extremeño, conquistador, etnógrafo y gran cronista del Perú .....	169
LOPEZ Y LOPEZ, Teodoro Agustín	
Fuente del Maestre: Su proyección en América .....	175

	<u>Página</u>
LOZANO RAMOS, José	
Obras de teatro estrenadas en Trujillo en el siglo XX .....	205
MARTIN JIMENEZ, Marcelo	
Historia de la Iglesia hondureña .....	209
MARTINEZ BELTRAN, Mercedes	
Un viaje a México... ..	217
MARTINEZ DIAZ, José María	
Artistas trujillanos de la primera mitad del siglo XVIII en Salvatierra de Santiago y Botija (Cáceres) .....	227
MATEOS CORTES, Manuel	
Aldeacentenera y Alonso Alvarez de Pineda .....	241
MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la	
El monte en la Alta Extremadura (siglos XII-XIV) .....	247
NUÑEZ MARTIN, Ramón	
San Juan Macías, el único misionero extremeño, canonizado por la Iglesia ahora, que evangelizó en el Nuevo Mundo .....	259
OLMEDO ALONSO, Angel	
Los amantes de la tierra .....	263
PASTOR SERRADOR, Juan José	
La Iglesia de Extremadura en América (Siglo XVI) .....	273
PELEGRI PEDROSA, Luis Vicente	
El viñedo en la estructura agraria de Castuera en el siglo XVII ....	293
PULIDO, Mercedes y Montaña	
Notas de bibliografía extremeña .....	299
RAMOS RUBIO, José Antonio	
Aportaciones inéditas a la historia artística de Trujillo .....	303
Aportaciones inéditas sobre la vida y obras del pintor José Bermudo Mateos, de Huertas de Animas (Cáceres) .....	315

	<u>Página</u>
RIVERO, Francisco	
Ovando y la expedición de América .....	319
ROLLANO, María Rocío; J. ALVARO y A. TRIGUEROS	
Los emigrantes extremeños a Indias a través de sus cartas: 1556-1614	323
RUBIO ANDRADA, Manuel	
Semejanzas entre calendarios de México precolombino y del bronce extremeño .....	349
SENDIN BLAZQUEZ, José	
La Vía de la Plata-Camino de Santiago. Historia, mito y leyenda .	355
SORIA SANCHEZ, Valentín	
Inscripciones para una historia de Extremadura escrita en piedra ..	357
Impresores, autores, editores y librerías de Extremadura desde el siglo XV .....	371
VAZQUEZ FERNANDEZ, Luis	
Dos documentos históricos de Hernando Pizarro (Madrid, 1543), in- cluido otro de Gonzalo Pizarro (Quito, 1541) .....	379
VIVAS MORENO, Agustín, y Luis ARIAS GONZALEZ	
Extremadura y América: Los manuales de confesión para indígenas del siglo XVI. Hacia un nuevo modelo de formación de la con- ciencia .....	399
Revueltas y enfrentamientos de los dominadores extremeños en América .....	419
VIVAS MORENO, Manuel	
América inventada .....	435
PONENTES DE COLOQUIOS .....	439

# TRUJILLO Y AMERICA, AMERICA Y TRUJILLO

(Breve bosquejo de una ciudad venezolana)

El presente trabajo pretende esbozar las líneas históricas maestras de un Trujillo situado al otro lado del océano, de una ciudad asentada en los Andes venezolanos. He de precisar que, con el fin de dar una cierta unidad y coherencia al tema, la exposición se centra en el período hispánico, en las aventuras y desventuras que sufrió Trujillo en los siglos XVI, XVII y XVIII. Mi intención es abordar una variada gama de aspectos pertenecientes tanto a lo que se conoce como Historia con Mayúsculas, como a lo que se refiere a ocio y vida cotidiana, pues esa Historia puede ser tan significativa y reveladora de una determinada época como la anterior, encaminada por las vertientes políticas y socioeconómicas, en exclusiva. Nuestros informantes, diremos, en otro orden de ideas, que han sido muchos y variados; esa aproximación al Trujillo colonial la hemos llevado a cabo a través de la consulta de crónicas, visitas de autoridades civiles y eclesiásticas a la región y relatos de viajeros, fuentes, como se puede apreciar, en extremo diversas que han permitido una reconstrucción, creo bastante completa, de nuestra ciudad.

## LA HISTORIA DE TRUJILLO: LA CIUDAD

El punto de partida de nuestra investigación es el análisis del proceso de hispanización de la zona, es la historia de Trujillo; nos interesa porque lo que ocurre en esa pequeña ciudad de españoles de los Andes septentrionales no es un hecho aislado.

*Trujillo y América, América y Trujillo.* Así titulamos nuestro estudio. La razón es fácil de comprender; la historia de Trujillo es original sólo a medias; su trayectoria —lenta, difícil, compleja— se comprende únicamente en el marco venezolano, en el marco de una provincia marginal del imperio, que no termina de interesar a la monarquía hasta fechas muy tardías (avanzado el siglo XVIII), y es que la América

hispana no fue monolítica, como tampoco lo fue la indígena; en efecto, hubo una América siempre mimada, secularmente favorecida, una *América que llamaremos nuclear* (constituida, en esencia, por Mesoamérica y Perú), de fabulosas reservas metalíferas y con una nutrida población india, acostumbrada a trabajar y obedecer a un caudillo, que, con anterioridad a los europeos, se llamó tlatoani o inca, según la región, y que, más tarde, pasó a denominarse virrey, alcalde y corregidor.

Pero existió también una *América Periférica* (sur de los actuales Estados Unidos, California, Florida, Argentina, Venezuela...), de escasos o nulos recursos económicos y poblaciones o, al menos, así lo juzgaron los españoles de aquellos tiempos. Habitada por gente en extremo hostil, de gente dispersa, que ni siquiera andaba vestida, que no había conocido ninguna forma de organización estatal por simple que ésta fuera y, lo que era peor, sin minas de oro y plata, carecía de atractivos para conquistadores y primeros pobladores. La incorporación de aquellas gentes y tierras a la monarquía española debía revestir, casi a la fuerza, unas características especiales.

Venezuela, Trujillo para ser más explícitos, pertenece a este segundo bloque. De su pasado colonial me gustaría llamar la atención sobre tres momentos:

1) Se corresponde el primero a los *tanteos iniciales* (1549-1521). Es un periodo clave para la comprensión de etapas posteriores. De él pretendo destacar una serie de rasgos.

A.—*Es dilatado en el tiempo y múltiple en cuanto a liderazgo.* Frente a México, cuya empresa prácticamente concluye en dos años (1519-1521), esta etapa inicial trujillana abarca alrededor de veinte años. Por otra parte, no se puede asociar Trujillo con un solo conquistador. Nombres propios a destacar en este sentido hay muchos, si bien los principales podrían ser *Diego Ruiz Vallejo*—autor de las exploraciones iniciales a la tierra de los cuicas— y, sobre todo, otro Diego, *Diego García de Paredes*—artífice de la primera Trujillo asentada en tierras venezolanas—; a su lado cabría citar los nombres de *Francisco Ruiz* y *Juan Maldonado*, aunque la lista podría hacerse más larga.

B.—Esta primera etapa estuvo caracterizada por una *extraordinaria violencia* hasta el punto de poder hablar aquí en sentido estricto de guerra, de *guerra de conquista*. Fue de todo punto imposible repetir aquí la estrategia concebida por Hernán Cortés para doblegar a los mexicas, pues entre los cuicas nunca existió un imperio del poderío y magnificencia del azteca, y Diego García de Paredes no tuvo ocasión, en consecuencia, de apresar a su príncipe y precipitar de este modo su caída. Todo lo contrario, aquí las guerras tuvieron lugar en mil y un focos simultáneamente, al vivir la población dispersa y no reconocer entre ellos ningún criterio de jerarquización<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Son significativas las palabras empleadas por el padre José Torrubia (*Crónica de la provincia franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas. Libro Primero de la Novena Parte de la Crónica General de la Orden Franciscana*. Caracas, 1972, pp. 434-435) para describir a las gentes que poblaban el territorio: "Sus indios habitantes eran naturalmente belicosos y caribes en tanto



C.—Pero el panorama se complica al desatarse *conflictos y tensiones del lado español* o, mejor dicho, entre los mismos españoles. Unas veces las diferencias surgieron entre conquistadores y autoridades superiores (como la que enfrentó a Paredes con el gobernador del Tocuyo, quien terminó despojándolo de la jefatura de la empresa), en otras ocasiones, sin embargo, los problemas tuvieron lugar entre los propios conquistadores (fue gravísimo el que enfrentó a Francisco Ruiz y Juan Maldonado, pues estuvo a punto de desembocar en una auténtica guerra civil).

D.—A estas dificultades hay que agregar, en último lugar, *la inadaptación de los europeos al medio* lo que, a la postre, hizo aún más precaria la existencia de la ciudad de Trujillo. En efecto, ésta llegó a convertirse en una auténtica *ciudad portátil* que cambió en diversas ocasiones de emplazamiento y no pocas de nombre (Trujillo de Tierra Firme, Mirabel, Trujillo de Salamanca, Trujillo de Medellín y, por último, Nuestra Señora de la Paz de Trujillo). La explicación es simple: habían fundado la población los hispanos atendiendo exclusivamente a sus propios planes de conquista, de penetración en el territorio, pero se habían olvidado por completo de sopesar cosas tan importantes como la idoneidad o no de la región, la disponibilidad de agua en sus cercanías, el clima, la proximidad de poblaciones indígenas susceptibles de ser empleadas al servicio de los españoles, la existencia o no de animales peligrosos en sus cercanías, etc. De ahí que cuando esté casi lograda la pacificación del territorio, empiece Trujillo su andadura como ciudad campamento. Este trabajoso peregrinar duraría nada menos que diez años<sup>2</sup>.

2) El *segundo momento* en la historia de nuestra ciudad que quería subrayar su extiende, aproximadamente, *desde el último cuarto del siglo XVI hasta los años 80 ó 90 del XVII*; dura pues un siglo. Trujillo, a estas alturas, se ha convertido en una auténtica ciudad, en una de las relativamente más prósperas de la gobernación de Venezuela, después de Caracas, según una relación de 1590, después de dejar atrás de forma definitiva su fatigosa andadura de un lugar a otro. Es una *etapa de lento pero paulatino crecimiento*, si bien esta tímida bonanza se verá bruscamente interrumpida por un brutal ataque pirático (M. Gramón, 1687), lo que unido a desgracias naturales (lesee movimientos sísmicos de devastadores efectos), motivan

---

grado, que nunca faltaban en sus pueblos carnicerías donde públicamente se vendían los difuntos despedazados. Por esto fue necesario para conquistarlos hacer en ellos grandes matanzas..."

<sup>2</sup> Ofrecen una visión minuciosa de este siglo XVI trujillano tres cronistas: fray Pedro Simón (*Noticias históricas de Venezuela*. Caracas, 1963. Tomo II, pp. 218-229 y 497-502), Lucas Fernández de Piedrahita (*Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. En *Venezuela en los cronistas generales de Indias*. Caracas, 1962. Tomo II, pp. 256-260, 275-278 y 328-330) y José de Oviedo y Baños (*Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas, s.a., Tomo II, pp. 223-226 y 237-243). Puede ser de utilidad, igualmente, la consulta de una obra aparecida no hace muchos años en orden al estudio de sus protagonistas (Ismael Silva Montañés, *Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano*. Caracas, 1983).

que la urbe quede casi despoblada, al preferir buena parte de los supervivientes emprender el camino de la emigración<sup>3</sup>.

3) Por último, hay que llamar la atención sobre todos los *cambios que acaecen en el siglo XVIII* y que, en buena medida, obedecen a una nueva orientación en la política metropolitana con respecto a la América que se denominó periférica o marginal. Es un periodo repleto de transformaciones para la provincia de Venezuela, cuya expresión más notable puede ser la implantación de instituciones tan importantes como la Capitanía General, la Intendencia y la Audiencia, en lo político, y el Arzobispado de Caracas, desde el punto de vista de la organización eclesiástica. Las diferentes provincias que integran lo que hoy conocemos por república venezolana empiezan tímidamente, a consecuencia de todo lo anterior, a imbricarse y de ello, como es lógico, se obtienen unos resultados marcadamente positivos en todos los órdenes. Trujillo participa, casi a la fuerza diríamos, de estos beneficiosos reajustes y, así, para nuestra ciudad, el siglo XVIII es una etapa de relativa prosperidad, sobre todo en sus décadas finales. Numerosos testimonios avalan que Trujillo progresa, que sus costumbres se han hecho más liberales, que sus intelectuales están más al día... en definitiva, que el Siglo de las Luces ha alcanzado con sus tentáculos reformistas el antiguo territorio de los cuicas<sup>4</sup>.

## LA HISTORIA DE TRUJILLO: SUS HABITANTES

Pero parece llegado el momento, tras estas breves pinceladas de la ciudad, de hablar de sus moradores. Pretendo hacer hincapié en cinco notas sobre los mismos.

1) En primer lugar, hay que apuntar que se trata de una población que experimenta, a lo largo de su historia colonial, un lento pero progresivo crecimiento. Si

<sup>3</sup> Informe del gobernador Diego de Osorio a Su Majestad. Año 1590. Archivo de la Academia Nacional de la Historia. Colección Caracas. Vitrina II. T. 108, Fols. 346-357. Ha sido publicado por Ermila Troconis de Veracochea en *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas, 1969, pp. 94-102; memorial del procurador general del Cabildo de Trujillo, D. José Mendo Graterol. Año 1686. Recogido por Ildefonso Leal en *Nuevas crónicas de historia de Venezuela*. Caracas, 1985, Tomo II, pp. 111-112.

<sup>4</sup> Para una correcta comprensión de esta etapa puede consultarse la obra de Guillermo Morón. *El proceso de integración de Venezuela, 1776-1793* (Caracas, 1987), en donde se pasa revista a esa nueva política metropolitana. En lo que respecta, concretamente, al siglo XVIII trujillano, las referencias disponibles son abundantes. Seleccionaría tres: las impresiones del comerciante José Luis de Cisneros que visitó la ciudad en 1764 (vease Ildefonso Leal, *Nuevas Crónicas*, Tomo II, p. 112), el informe sobre la provincia de Maracaibo hecho por el diputado José Domingo Rus, treinta años después (ha sido recopilado por Antonio Arellano Moreno en *Relaciones geográficas de Venezuela*. Caracas, 1964, pp. 459-473), y, por último, la obra de Francisco Depons (*Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América meridional*. Caracas, 1960. Tomo II, pp. 303-306).

bien la mayoría de los datos disponibles pertenecen al siglo XVIII —periodo en el que se detecta un cierto interés por los recuentos estadísticos—, se puede aventurar algunas valoraciones generales. La población de Trujillo, al finalizar el siglo XVI, seguramente a consecuencia de los muchos traslados de la ciudad y de su azarosa trayectoria, apenas alcanzaba los 100 habitantes —para ser más exactos, la población entre 20 y 30 vecinos, entendiendo vecino en su acepción de cabeza de familia, según noticia de Juan López de Velasco (1571-1574)—. El saldo que arroja el siglo XVII, por su parte, no es demasiado alentador —recuérdese las devastadoras secuelas de la incursión de los filibusteros franceses—. Diego Villanueva Gibaja contabiliza, en este sentido, en su relación 100 vecinos, que vendrían a ser unos 400 habitantes. Avanzando en el tiempo, se advierten algunas novedades con el advenimiento de la centuria ilustrada, pues a lo largo de esta nueva etapa se aprecia un lento pero continuado despegue demográfico: 1.200 habitantes en las décadas iniciales (el dato pertenece al cronista Oviedo y Baños que, en concreto, se refiere a 300 vecinos), algo más de 4.000 cuando el obispo Mariano Martí visita la ciudad en 1777 (la cifra exacta es de 4.146), para concluir el siglo rondando los 8.000 (el viajero francés Francisco Depons reseña 7.600)<sup>5</sup>.

2) En otro orden de cosas, diremos que estas *gentes*, en trayectoria ascendente durante el siglo XVIII, son *en extremo industriales*. Tradicionalmente, el algodón fue una de las fuentes de riqueza de la región —incluso antes de la llegada de los europeos, como reseñan los cronistas—, a lo que se agregaron los cultivos del cacao y de la caña de azúcar.

La situación privilegiada de Trujillo, enclavada en un angosto valle entre sierras, le permitió tener una producción agrícola diversa, dando la tierra tanto productos propios de clima templado como específicos de aquellas latitudes tropicales. Igualmente, fue zona rica en pastos y, por tanto, zona ganadera (en concreto, proliferaron los rebaños de ovejas y, en menor medida, el ganado vacuno).

Está documentada, por otra parte, la existencia de pequeñas artesanías como la textil. Las fuentes, en esta línea, aluden a la belleza y resistencia de las alfombras confeccionadas por los trujillanos.

Esta situación de relativa prosperidad, como es lógico, permitía a los habitantes de la ciudad destinar parte del excedente de su producción al comercio. Este se realizaba básicamente con Maracaibo, si bien, por lo que atestiguan nuestros informantes, las relaciones fueron tensas en algunos momentos con esta otra urbe. Estos intercambios tenían lugar a través de la laguna del mismo nombre, la laguna

---

<sup>5</sup> Corografía de la Gobernación de Venezuela y de la Nueva Andalucía, años de 1571-1574, por Juan López de Velasco (en Arellano Moreno, *Relaciones geográficas*, pp. 95-110); relación de Venezuela y los corregimientos de la Grita, Tunja y gobernación de los Mussos, por Diego de Villanueva y Gibaja (custodiado este documento en el Archivo General de Indias, legajo 180 de Santo Domingo, ha sido publicado, igualmente, por Arellano Moreno que lo incluye entre las páginas 285 y 301 de la obra citada más arriba); José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista*, Tomo VI *Compendio*, pp. 315-319; Francisco Depons, *Viaje a la parte oriental*, Tomo II. p. 304.

de Maracaibo, a la que accedían los trujillanos tras recorrer un fatigoso camino por tierra. A finales del siglo XVIII, trató de solventarse este pequeño problema haciendo navegable uno de los riachuelos que desaguaban en la laguna. Para desgracia de los comerciantes de nuestra ciudad, parece que todo quedó en proyecto<sup>6</sup>.

3) Pero el trabajo no les hizo olvidar la diversión a los trujillanos de Venezuela. En efecto, si algo se desprende de la documentación es que *desbordaban vitalidad*. Para el estudio de este aspecto interesa fundamentalmente una visita que realiza a la ciudad de Trujillo el obispo Mariano Martí. A través de ella conocemos que cualquier excusa era buena para el baile y la diversión, baile y diversión en los que participaban por igual mozos y mozas, para escándalo del diocesano. De esta suerte está reseñada la devoción por el Santísimo Rosario y el desfile procesional de sus fieles, si bien están documentadas igualmente las extralimitaciones de los más jóvenes en manifestaciones piadosas de esta naturaleza. Otra festividad religiosa pero a la que los trujillanos dieron un sesgo profano fue la Navidad. Otro tanto cabe decir de la dedicada a San Juan Bautista en la que era costumbre que las parejas montaran a caballo<sup>7</sup>.

Otro tipo de celebraciones no tenían disfraz religioso alguno. Así, eran extraordinariamente populares los llamados "toros encohetados" que, aunque desconozco exactamente en qué consistían, sospecho serían objeto de los más furibundos ataques por parte de nuestros actuales detractores de la tauromaquia.

Pero si festividades de este corte eran objeto de censuras por parte del clero

---

<sup>6</sup> De los recursos de la zona hacen mención diferentes crónicas. Por no hacer la lista demasiado extensa, baste citar la Relación Geográfica de la ciudad de Trujillo, de 1579 (publicada por Arellano Moreno en sus *Relaciones Geográficas*, pp. 161-169); José de Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista*, Tomo II, pp. 244-245 y, en último lugar, el informe sobre la provincia de Maracaibo, de José Domingo Rus (que puede consultarse en la obra de Arellano Moreno, pp. 459-473).

<sup>7</sup> El obispo Martí censura con dureza la espontaneidad y simpatía de los trujillanos y no duda en amenazarlos con la pena de excomunión, de continuar con determinadas aficiones: "Así, pues, informados que en la presente ciudad suelen sus vecinos hombres y mujeres con motivo de regocijo por la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista correr a caballo por las calles, y lo que es más reprehensible andar hombres y mujeres en una propia caballería con ruina de sus almas: ordenamos (...) so pena de *excomunión mayor* que ningún hombre por el referido pretexto vaya con acompañamiento de mujer alguna (...) por no ser correspondiente a la modestia de su sexo, a cuyo fin mandamos a los curas de la presente parroquia así lo adviertan al pueblo" (*Documentos relativos a su visita*, Tomo V *Providencias*, pp. 226-227).

Sus críticas son aún más ácidas al referirse a manifestaciones festivas de talante eminentemente profano a las que califica de diabólicas: "Por cuanto hemos sabido que en el presente distrito se practican bailes, saraos o fandangos en que así de día como lo que es más peligroso de noche concurren hombres y mujeres con tan evidente riesgos de sus conciencias que no puede dudarse (...) mandamos a los curas de la presente iglesia, que no cesan de clamar contra este pernicioso abuso dichos bailes, de los cuales dijo un Santo Padre de la iglesia, no eran otra cosa que un círculo, cuyo centro es el diablo y la circunferencia sus ministros" (Tomo V *Providenciales*, pp. 257-258).

(en concreto, por el obispo Martí), no hay que decir nada de otro tipo de aficiones de nuestra gente. Sin temor a exagerar puede afirmarse que eran unos auténticos viciosos de los juegos de azar tanto nobles como plebeyos, tanto viejos como jóvenes, y, lo que era menos edificante, también gustaban a los curas del lugar<sup>8</sup>.

4) Mas, a pesar de lo que pudiera desprenderse de lo antes analizado, *los habitantes de la ciudad de Trujillo* también eran *personas de letras*, personas estudiosas y de ideas y comportamientos relativamente avanzados.

Como apuntaba Oviedo y Baños, una vez superados aquellos tiempos agitados de la conquista y de enfrentamiento entre los mismos soldados de la hueste, lo trujillanos tuvieron fama de gente de paz, de buen carácter, de cultos. Ildelfonso Leal, un estudioso de nuestros días, es autor de un magnífico trabajo sobre los libros y las bibliotecas en la ciudad de Trujillo, en el que recoge sabrosas anécdotas al respecto. Hasta tal punto eran los trujillanos aficionados a la lectura, señala Leal, que eran frecuentes, sobre todo entre las capas sociales más adineradas, tener nutridas bibliotecas en sus casas, a cuyos libros, en alguna que otra ocasión, se les dio un destino muy especial; de esta forma, tras el fallecimiento de sus dueños, no fue raro que se entregaran en pago de los gastos de enterramiento<sup>9</sup>.

Pero, aparte de esta afición a la lectura, a esta afición por aprender de forma autodidacta los más variados temas, en Trujillo también había escuelas donde recibir una instrucción al uso de la época. En este sentido, cabe citar la Cátedra de Gramática bajo la tutela franciscana, existente ya a fines del siglo XVI. También hizo alguna incursión en este terreno, en fecha temprana, la Compañía de Jesús, proyectando, aunque de forma infructuosa, levantar un colegio en la ciudad. El citado Mariano Martí, a resultas de su visita a la zona en 1777, decidió la fundación de un nuevo centro educativo, si bien no se ha hallado noticia sobre el mismo en documentación posterior<sup>10</sup>.

Igualmente conviene hacer mención de la afición por las representaciones dra-

<sup>8</sup> Recoge esta curiosa anécdota Ildelfonso Leal en *Nuevas crónicas*, Tomo I, p. 129.

<sup>9</sup> Oviedo y Baños hace esta observación en la página del tomo II de su *Historia de la conquista*. Por lo que hace a la obra de Ildelfonso Leal, en ella se contienen datos curiosos y divertidos, a la vez. Es el caso de la preocupación de los intelectuales de nuestra ciudad por estar al día en lo que se refiere a producción bibliográfica: "...en la propia ciudad de Trujillo, el médico español Francisco Carvajal, en el año de 1801, poseía (...) la famosa obra *Medicina Scéptica* de Martín Martínez, donde se combate el dogmatismo y se recomienda la experimentación, la observación y la disección para debilitar "el supersticioso respeto de los Antiguos". Hasta la tejana ciudad de Trujillo llegó este libro revolucionario, donde el autor decía con ingenio y exactitud esta irónica frase: "Entre los médicos dogmáticos soy el mayor escéptico, y entre los rígidos escépticos soy el mayor dogmático" (*Nuevas crónicas*, Tomo I, p. 567).

<sup>10</sup> Lino Gomez Canedo, *La provincia franciscana de Santa Cruz de Caracas. Cuerpo de documentos para su historia (1513-1837)*. Caracas, 1974, Tomo I, p. 135; José del Rey Fajardo, *La pedagogía jesuítica en la venezuela hispánica*. Caracas, 1979, pp. 39 ss.

máticas de los trujillanos, cuestión que, si bien es distinta de las anteriores, es sintomático también de sus inquietudes<sup>11</sup>.

Pasemos, sin embargo, a otro punto que, en buena medida, es consecuencia de todo lo que se ha venido diciendo: si era gente festiva pero al mismo tiempo con sensibilidad y ganas de aprender era lógico que hiciera gala de una forma de ver y sentir las cosas peculiares. Con esto se pretende decir que era una sociedad, de alguna forma, liberal de costumbres e ideas. En esta línea ya se ha hecho mención—se está hablando, eso sí, de avanzado el siglo XVIII—de que concurrían juntos a los festejos hombres y mujeres, para disgusto de Mariano Martí. Relataba además el diocesano, con gran pesar, la pecaminosa costumbre de las féminas de vestir capas como los mozos, gracias a las cuales podían desplazarse con mayor libertad por la ciudad al no ser fácilmente identificables, olvidándose de ese añejo modelo de mujer virtuosa y recogida en el hogar propio del Antiguo Régimen. Un viajero francés de principios del siglo XIX hace una observación en las que pudiera apreciarse ribetes de feminismo. Su nombre es Francisco Depons y no duda en aplaudir la idea de las trujillanas de elaborar con sus manos riquísimos dulces destinados a la venta al público, actividad que les reportaba alguna ganancia económica, por modesta que fuera, gracias a la cual su situación sin duda era más afortunada que la de otras mujeres sin posibilidad de ingresos propios<sup>12</sup>.

5) *A pesar de todo lo apuntado, el peso de la religión*, obviamente, continuaba siendo significativo. De hecho, la población eclesiástica, de la ciudad era nutrida, si la comparamos con el total, pues disponía de tres conventos: dos de varones—de la orden franciscana y dominica, respectivamente—y el tercero de monjas, también de Santo Domingo, a lo que había que sumar, por supuesto, una iglesia parroquial. No obstante, parece desprenderse de la documentación, que las rentas de la iglesia trujillana, exceptuando quizá el convento de religiosas, no eran abultadas, a la luz del estado de deterioro en que se hallaban las respectivas edificaciones. El ya mencionado obispo Martí, en su Libro de Providencias, instaba a tomar medidas para expulsar de la iglesia parroquial a los quirópteros que la poblaban; por decirlo en otras palabras: estaba llena de mamíferos voladores, de murciélagos. La suciedad que estos huéspedes forzosos depositaban en el templo sería una llamada al recogimiento de los fieles sospecho que un tanto tibia.

El convento franciscano de San Antonio de Padua tenía los mismos inquilinos, como se señala en una visita efectuada al mismo en 1801, a lo que se añadía que era en extremo oscuro, motivo por el que el visitador llegaría a reseñar en su in-

---

<sup>11</sup> Obispo Mariano Martí, *Documentos relativos a su visita*, Tomo I *Libro Personal*, p. 492, Tomo V *Providencias*, p. 258.

<sup>12</sup> Leemos en su *Viaje a la parte oriental* (Tomo II, p. 305): "Las mujeres, más hacendosas de Trujillo que en otra parte, suelen preparar dulces, muchas veces de encargo, para venderlos en la Provincia, o llevarlos fuera de ella. Esta industria, por más que parezca pequeña, no deja de ser un alivio, pues en otras ciudades donde las mujeres no hacen eso, se encuentran a menudo sin medios para ganarse la vida".

forme que, una vez llegada la noche, causaba verdadero terror andar por sus dependencias. De hecho este fraile, sin duda con algunas fobias, se preocupó con presteza de que dispusieran de las velas oportunas<sup>13</sup>.

De los dos conventos de Santo Domingo se conoce con cierto detalle el de Regina Angelorum, de monjas de clausura.

Probablemente sería el que ocupaba una superficie más grande y el que daba cobijo a más personas tras sus muros, no tanto porque el número de religiosas fuera excesivamente importante sino porque a éstas había que agregar criadas y esclavas.

El estudio de las dominicas de Trujillo es interesante desde muchos ángulos. Uno de ellos se refiere a la propia concepción del convento al tratarse literalmente de una pequeña ciudad dentro de otra mayor que era Trujillo. Así, dentro de sus muros, había casas exentas, calles y plazas. Cada religiosa disponía de un habitación propio e independiente, cuyo lujo y dimensiones dependían en exclusiva de sus rentas personales o, para ser más exactos, familiares. Contaba para su servicio de sirvientas y esclavas en número variable que atendían todas y cada una de sus necesidades y que residían en un aposento de la morada de su dueña.

El obispo Martí trató, sospecho que sin fortuna, de transformar la vida y la filiosofía del monasterio, intentando hacerles ver los beneficiosos efectos de la vida en comunidad y proponiendo, al respecto, la realización de determinadas obras de albañilería en el recinto encaminadas a este fin.

En su visita de 1777 se recogen curiosidades y anécdotas de estas religiosas de Santo Domingo referentes unas veces a la clausura —al parecer no llegó a ser nunca demasiado estricta— y otras a su vida cotidiana, a su aspecto externo —se empeñaba el obispo en que parecieran monjas y no mujeres del siglo—, a los requisitos que debían reunir sus criadas, etc.<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Se deben a este visitador recomendaciones realmente llamativas: "Para evitar la inmundicia que se encuentra en los altares e iglesias, el P. Guardián hará que el Hermano Sacristán todos los días sacuda el polvo de los altares ante de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y que el cuerpo de la iglesia y coro se barra con escobas que limpien el polvo y tela de araña (...) Que se pongan bastidores con lienzo a las claraboyas del coro, sacristía y campanario de los Terceros para que no entren los murciélagos de noche, y coincinen las imágenes y retablos y cese el mal olfato que se percibe en el templo y al presente se nota (...). Asimismo hará que desde la oración hasta que se toque a silencio se iluminen los claustros altos y bajos (...), pues la oscuridad que encontramos en este convento causa espanto y terror" (Acta de una visita al convento franciscano de Trujillo por Fr. Ignacio Alvarez. Marzo, 1801. Archivo Arquidiocesano de Caracas, Fondo Franciscano, Conventos, Trujillo. Publicado por Lino Gómez Canedo, *La provincia Franciscana*, Tomo III, pp. 337 y 339).

<sup>14</sup> Las siguientes recomendaciones de Mariano Martí son en extremo interesantes: "...Que por ningún motivo anden las religiosas por el convento, ni salgan de sus celdas, aunque sea para ir a otra inmediata sin llevar hábito y escapulario (...). Que para conservar la mayor decencia, honestidad y recato (...) les ordenamos que lleven bien cerradas y ajustadas las tocas por delante, de modo, que sólo se vea el rostro, principalmente cuando vayan al locutorio o portería o puedan

## RECAPITULACION

Estos han sido los puntos que me interesaba tratar o, mejor dicho, esbozar. La imagen que se ha trazado de Trujillo ha pretendido ser múltiple, abordando temas "importantes" y meras anécdotas.

La conclusión que se desprende creo que es fácil de deducir. Tras unos comienzos duros y presididos por la violencia, avanza lentamente hasta alcanzar el siglo XVIII y, a partir de este momento, todo se acelera, cambia y se renueva en Trujillo.

**María Dolores FUENTES BAJO**

Profesora Titular de Historia de América  
(Universidad de Granada)

---

de algún modo ser vistas de los de afuera. Que siendo como es el uso de tacón de palillo en los zapatos común y ordinario de las que viven en el siglo y por consiguiente muy impropio de las que han hollado sus vanidades y visten el hábito de religión (...) se abstendrán estas religiosas de usar de semejante tacón de palillo y deberán llevar calzado propio y conforme al estado que profesan..." (*Documentos relativos a su visita*. Tomo V *Providencias*, p. 239).